

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Suscripción:
Segovia, mes 1 peseta.—Año 12.—
Fuera, trimestre 3'50.—Año anti-
cipado, 12 id.—Id. corriente, 14.

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Isabel la Católica, número 6
Talleres:
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

El gallo de Minguete.

ANÉCDOTA DE TEATRO.

El cafetín, del muelle, cercano al teatro de Talía, era el punto de reunión de todos los cómicos que pasaban por Puerto-Chico para dar unas cuantas funciones.

En aquel local, largo, angosto y bajo de techo, donde se respiraba una nauseosa atmósfera, saturada de humo de tabaco, no se oía hablar más que de contratas, obras, estrenos, empresas, éxitos, fracasos, rivalidades, miserias y percances del oficio.

Había que ver el pelaje de aquellos infelices casi todos cómicos de la legua, muchos de ellos cargados de familia, sin conseguir jamás salir de trampas, pasándose la aperreada vida de Herodes á Pilatos, husmeando donde había una contrata ó se formaba compañía, y tan encariñados con el arte que ninguno desertaba de aquellas filas de hambrientos, como si considerasen el cumplimiento de una misión sagrada sufrir las amarguras de existencia tan azarosa.

Uno de los asiduos al cafetín entró una tarde diciendo:

—¿Sabéis quien ha muerto? Pues el pobre Floro...

Al oír aquellas palabras levántose de pronto un cómico ya viejo, un tal Mingo (*Minguete* le llamaban sus compañeros), y exclamó con voz temblorosa:

—¿Qué dices! ¿Que ha muerto Floro?

—Sí, en Peñaranda, donde estaba con la compañía de Pérez.

Todos vieron que á *Minguete* le resbalaban por las arrugadas mejillas un par de tremendos lagrimones... Ninguno de los que formaban el corro había visto llorar á *Minguete*, ni en los más angustiosos momentos de su vida.

Volvió él luego á sentarse, y moviendo la cabeza con aire de profunda aflicción, dijo tratando de contener un sollozo:

—¿Qué amigo acabo de perder!

—Dispénsame, chico—añadió el recién venido con pesadumbre.—Dispénsame que sin recordar tu íntima amistad con Floro... te haya dado la noticia así de golpe y porrazo...

Sin contestar á la disculpa, y como si hablase consigo mismo, prosiguió diciendo *Minguete* con tono patético:

—Flore era mi protector...

Aunque el caso no era de risa, al oír aquello se sonrieron los del tertulín irónicamente. Había sido Floro toda su vida un desdichado partiquino, sin influencia, sin dinero, y con medianas facultades para las tablas.

—¡Ah! ¿Con que os reís porque

digo que Floro era mi protector?—

dijo *Minguete* sulfurado.—¡Pues sois unos calabacines!

—¡Hombre! ¡Pero *Minguete*!

—Dices unas tonterías...

—¡Unos imbéciles!—gritó el cómico viejo, dando un puñetazo en la mesa

—Porque juzgais de lo que no sabéis ¡porra! Floro era mi mascota, fué mi Providencia muchísimas veces...

Tenía un ingenio, una inventiva, un talento monstruo para sacarme de apuros, y sobre todo, tan buena voluntad para mi y mi familia que ese mismo cariño que nos profesaba

haciale discurrir maravillosas combinaciones en favor nuestro ¡Pobre Floro! Se hubiera tirado al fuego por mí...

—¡Vamos, tú exageras!—le dijo uno.

—El cariño que os profesábais mutuamente—repuso otro—te inclina á honrar su memoria con tan agradecidas palabras.

—¡Os repito que era mi mascota! Vaya, os voy á contar un caso, entre mil que podría citar, para probaros que es verdad lo que digo. Habéis oído muchas veces decir entre los del oficio: *Metió más ruido que el gallo de Minguete*. Claro es que ese *Minguete* soy yo, y el gallo lo dí en este mismo teatro de Talía, la primera vez que vine á Puerto-Chino, hace de esto diez años.

»Entonces era yo de zarzuela y aún conservaba mi voz de tenor, aunque iba ya cuesta abajo. La noche de mi debut, con *Marina* por cierto, díge á Floro mientras me vestía para salir á escena:

—Estoy temiéndome una grita.

—¿Por qué?—me preguntó.

—No sé..., pero lo conozco, estoy mal de voz; tengo una opresión en el pecho y no sé que velo en la garganta... Yo creo que esto es miedo, porque el público de aquí es muy exigente, y si me patea y la empresa me da el pasaporte ¡que va á ser de mis cinco nenes y de mi costilla! ¡La ruina, la ruina completa! ¡Dios mío, me tiemblan las carnes como si estuviera azogado!

—A ver... haz unas escalas—me dijo Floro.

«Lancé unas cuantas notas... que á mi me parecieron graznidos; ¡Estaba fatal!

—Ya lo ves...—proseguí—en cuanto me oigan el pito... me pita el público por unanimidad ¡Ay Floro de mi vida! De esta no pasas; tendré que cortarme la coleta de zarzuelero.

«Mi pobre amigo bajó la cabeza y salió meditando de mi cuarto, sin contestarme ni una palabra.

—¡Me abandona!—me díge—Pero... ¿que puede él hacer por mí?

«Salí á escena dándome por perdido, viendo á los chicos que me pedían pan, sin contrata, «desprestigiado...» y en aquel estado de ánimo rompí á cantar *Costas las de Levante*,

saliendo del comienzo á trompicones y con algunos siseos y toses, de pésimo augurio...

«Pero ¡ay! al acercarme luego á las candelillas con mi sombrero de paja en la mano, después de *Al ver en la inmensa llanura del mar*, cuando quise filar la nota aguda de suspiros del alma

lanzaba á mi hogar,

metí en *alma* un gallo atroz, espeluznante, ridículo... ¡Porra! Uno de esos gallos imperdonables.

«¡Virgen de las Angustias! El público se levantó en masa, indignado, furibundo dispuesto al parecer á pulverizarme... Vi infinidad de ojos coléricos, encendidos, despidiendo rayos...; vi un bosque de manos que se agitaban en el aire y que se abrían y cerraban como si quisieran atrapar me entre sus uñas para hacerme añicos...; oí gritos, carcajadas, silbidos, estrépito ensordecedor de tacones y bastones en el piso... ¡Se venía abajo el teatro en los horrores de una silba fenomenal!

«¡Fuera!

«¡Animal!

«¡A presidio!

«¡Que lo maten!

»Hubiera querido que bajo mis pies se abriera un escotillón sin fondo y que mi cuerpo no pasara hasta los profundos abismos. Suspendeda la representación, no sabía que hacer... ganas tuve de echarme á llorar, y junté instintivamente las manos como implorando compasión...

cuando he aquí que en medio de aquel infernal griterío, de aquel maremagnum indiscrepible... ¡paf! cayó cerca de mí un ladrillo que se deshizo en mil trozos al chocar violentamente contra el entarimado del escenario... Unos centímetros más cerca... y me deja en el sitio, porque sentí el aire del proyectil sobre mi frente.

«Aquella brutalidad produjo en el público una reacción instantánea, asombrosa, imprevista... Todas las cabezas se volvieron hacia el punto de donde había partido el salvaje agresión, allá arriba, en el paraíso, y no solo aplicaron al bestial espectador más duros improperios que á mí, sino que en desagravio me favorecieron con una nutridísima salva de aplausos que duró mucho tiempo y me animaron á seguir cantando con más bríos, obteniendo el perdón, ya que no el olvido, del fracaso de mi entrada.

«Amigos míos, se me aclaró la voz y terminé felizmente la representación con varias salidas á escena... Supe luego que el bárbaro del ladrillazo se había escabullido prudentemente.

«Cuando, loco de contento, me disponía á volver á casa, entró en mi cuarto el pobre Floro con la cara muy risueña.

«Chico—le dije—aquella barbaridad del ladrillazo ¡qué porra! fué providencial. Te digo que si tuviera

á mano ese bruto le daría un abrazo.

«—Pues abrázame—contestó Floro,—porque ese bruto... he sido yo.»

RAMIRO BLANCO.

Non est hic.

Con el vago ropaje que vistes y que toma el color del deseo; con tu risa que alegra á los tristes ¡oh dichal si existes

¿en dónde te ocultas que nunca te veo? Tardé ya, me contó la experiencia que mis sueños de niño mecia de tu voz la suave cadencia

¡Traidora inocencia!... Yo estaba en tus brazos y no lo sabía. Rico en fe, si de fuerzas escaso, emprendí fatigoso viaje

preguntando por tí á cada paso ¡y viéndolo, al acaso, flotar siempre lejos, tu leve ropaje.

—Allí está, me decía la gente, del sendero al doblar el recodo ha flotado su manto esplendente...

Llegaba impaciente y sólo encontraba tu huella en el lodo. Del laurel al amparo reposa, pense yó... del alcázar dorado tal vez more en estancia lujosa...

Con voz anhelosa pregunté y dijeron:—Por aquí ha pasado

—Aquí está, desarruga tu ceño, dijo amor: ya no tiembles de frío... y un hogar me indicaba risueño.

¡Inútil empeño...! Junto al fuego estaba tu sitio vacío.

Y seguí mi camino adelante, y al abismo bajé con arrojo, y la cima escalé jadeante...

y siempre distante; tu veste ondulaba teñida á mi antojo. De mi vida se corta en sendero...

Ya cercano el reposo barrunto... Como aquí conseguí no espero, ni el paso aceleró

ni por tí, cual antes, á nadie pregunto. Y en la muerte al pensar, fatigado, este afán más intenso despierto...

En las sombras de sueño callado ¡tu veste ha flotado...!

¡Que á tiempo entreabres sepulcro tu puertal!

RICARDO GIL.

Redención.

El día desapacible y frío, el cielo cargado de nubarrones negruzcos que empujados por el helado cierzo corrían á través de la atmósfera, ora agrupándose en masas compactas de formas extrañas y gigantesca, ora estendiéndose, desparramándose y dejando pasar un furtivo rayo de sol, pálido y descolorido, asemejábanse al alma de Rafael, llena también de proyectos nebulosos, y torcidas intenciones, que agitaban sin cesar el soplo violento de la pasión insana.

«Una más»—murmuraba con regocijo el tenorio modernísimo, contemplando á veinte pasos de distancia la figura garbosa y ondulante de la linda Luz Menéndez, la conquista á que dedicaba ahora todas sus energías; todas las filigranas que conocía en el arte de seducir, en la ciencia complicada de apoderarse del femenino corazón, ciencia cuyo dominio es por tantos deseada y por tan pocos poseída. En su alma pérfida de con-

quistador empedernido, era inútil buscar un átomo de piedad para la víctima que tenía la desgracia de ser por él apetecida. Nada le movía á compasión; rica ó pobre, alta ó baja, toda mujer que fuese por él amada podía tener la convicción completa de que la abandonaría, con tanta indiferencia, como entusiasmo hubiera desplegado al enamorarla. Lo raro, lo verdaderamente extraño, era que en aquella pequeña ciudad castellana donde todo el mundo se conoce, donde las menores acciones son sabidas al instante en todas las casas del vecindario, pudiera Rafael desplegar con tanto éxito sus dotes de seductor. Mujer ante quien se hablase de Rafael Encinas, quiérase de sus triunfos amorosos, y no era necesario forzarla mucho para que añadiese—A mi me es muy antipático; puedo asegurarle á usted que por mucho que hiciera no sería yo quien le diese cara.—Y esa misma mujer estaba loca por él al cabo de quince días.

Ejercía extraña seducción sobre ellas; cierto que su arrogante figura era para ello apropiada, pero otros había que poseyéndola igual, no conseguían lo que él. Quizás su atrevimiento, su donaire, la ingeniosa conversación y donosura de frase, y el algo de poesía que dejaba adivinar, hiciesen el milagro; pero de todos modos, no podía menos de extrañar la facilidad de sus victorias. Malo no era. A excepción de su escepticismo, igual en materia de amor que religiosa, poseía lo que se llama *buenas prendas*. Rico, hacía buen uso de su dinero; joven, no tenía más vicio que el amor. Incapaz de cometer una mala acción, antes al contrario haciéndolas muy buenas; respetuoso y comedido; sosteniendo á su madre anciana y rodeándola de todos los cuidados humanos, en él encontraban arrimo los desgraciados y protección los desvalidos. Pero el maldito escepticismo lo echaba á perder todo. Él, tan compasivo con todos, no lo era absolutamente nada con las mujeres que había amado. Las despreciaba, ó mejor dicho, quedaban tan indiferentes para él, como si nunca se hubieran visto. En religión era también excéptico desatado; no había pisado una iglesia desde hacía mil años; le infundían un terror supersticioso que no podía dominar.

Y hé aquí como en aquella tarde fría y nublada del mes de Enero, la linda Luz Menéndez, seguida de continuo por el don Juan castellano, desapareció bajo el artístico y grandioso pórtico de la Catedral. Rafael dudó un momento. En en alma de excéptico, libróse un pequeño combate entre la repugnancia á entrar y el interés de la conquista; éste pudo más. Entró.

Una oleada de aire frío, cargado de místicos aromas; un vaho húmedo y glacial en que el olor de las muchedumbres se unía al del incien-

so, envolvió a Rafael, dejándole mareado durante un segundo. Las naves grandiosas, ofreciendo a la vista las soberbias columnas y atrevidas arcadas, en inacabable sucesión, permanecían desiertas y silenciosas. Desorientado, vaciló entre el camino que debía escoger. Creyó oír pasos al extremo de la monumental galería, y fuese tras ellos. Los suyos resonaban con fuerza sobre el enlosado pavimento. Entónces vió gente; bien poca en verdad; agrupábase arrodillada en la nave central, cerca del altar mayor. Un sordo murmullo de rezos safragados, salía del grupo,

«¿Dónde estaría Luz?» No veía nada. De todas maneras, lo mismo daba; las mugeres cuando rezan de veras no se ocupan de nada más que de su rezo. Se apoyaría en una columna, cerca de las viejas ó los que allí estaban. Levantó los ojos. En la obscuridad solemne que envolvía las naves, destacábanse aisladas y oscilantes varias lucécitas; las columnas rígidas y esbeltas, perdíanse en grisáceas nebulosidades, ántes de llegar á la bóveda. Todo tenía no se que de misterio, de grandeza mística, rodeado de aquel silencio solo interrumpido por el apagado síseo de los rezos, que impresionó notablemente el ánimo de Rafael.

Empezaba á sentir su alma inundarse de la mística grandeza que parecía respirarse allí. Su excecpticismo amenazaba ruina. Quiso pensar en Luz y no ocuparse mas que de ella, pero su imaginación, desobediente á la voluntad, marchábase muy lejos, deseando esparcirse por otras regiones menos conocidas, como si cansada de dar vueltas á tantos y tantos enredos semejantes, anhelase ascender á una atmósfera de pureza, de diaphanidad desconocidas. Rafael terqueaba; no quería pensar en aquellas cosas de que nunca se había ocupado. ¿No era mejor pensar en Luz? Sí, ¡ea! á pensar en ella. Y vuelta á escaparse la picara imaginación por donde no debía. Estuvo á punto de enfadarse. Un movimiento en el grule distrajo de sus pensamientos. ¿Se marcharía Luz? No; era que iba á empezar el rosario. Ahora la veía bien, gracias á una vela que había puesto el sacristán al lado del cura para alumbrarle el libro en que leía las oraciones.

¡Que bonita estaba Luz! Se le aparecía bajo un aspecto nuevo, completamente nuevo. De rodillas delante del altar, inmóvil, alumbrada por la tenue claridad de las velas, asemejábese á una estatua admirable erigiéndose sobre la marmórea losa de un sepulcro. ¡Y vuelta la imaginación á sus correrías! ¿Porqué se le habían de ocurrir esas cosas? ¡Vamos! Comparar á Luz, á la bellísima Luz Menéndez con la estatua de un sepulcro... No se conocía aquella noche... Pero la verdad, era que tenía un aspecto muy raro; casi sobrenatural. En el alma de Rafael tan llena de nieblas, empezó á entrar un rayo de luz, tímido y débil al principio, pero que poco á poco, insensiblemente, fué agrandándose, tomando fuerza, hasta amenazar invadirla toda.

Al compas monótono de los rezos, una suave somnolencia fué apoderándose del cuerpo de Rafael, y una pereza, una vaguedad místicas llenaron su espíritu. Concluyó por abstraerse, para considerarse aislado, en medio de las tinieblas que le rodeaban y que muy difícilmente lograban romper las luces del altar. Todo se confundió en su mente; solo se destacaba severa y fría la imagen de Luz Menéndez, convertida en marmórea estatua; obsesionándole, resistiéndose á desaparecer, no obstante los esfuerzos de Rafael, que continuaba luchando por expulsarla. De

pronto la estatua se volvió. El rostro descarnado y rígido, con la rigidez fría de la muerte, tenía un aspecto de sufrimiento inaudito; de dolor inmenso... Parecía implorar compasión; suplicar... Rafael tembló, y la visión de su crimen se apareció monstruosa, horrible. Sin darse cuenta, cayó de rodillas, suplicando á su vez; implorando gracia del insensible mármol que ahora aparecía animado por una sonrisa sardónica que le heló la sangre. «¿La tuviste tú de tus víctimas? ¡Pues sufre; la vez te la he llegado!»—parecía decir aquella sonrisa.

Los sonos graves, majestuosos del *Tantum ergo* lanzados por el monumental órgano, invadieron las amplias naves, penetrando en las largas galerías, despertando el eco dormido en las más recónditas capillas. El alma agitada de Rafael sufrió el choque de las sonoras notas; su escepticismo, se tambaleó y derrumbó, dejando en la caída libre entrada á la luz que se extendió libremente por todo su ser; una pausa inefable penetró en su alma. Levantó la cabeza; Luz atravesaba la nave con su andar cadencioso.

—Adios; sére tu esposo—murmuró Rafael.

Y desapareció tras ella.

DANIEL LÓPEZ.

EL MAESTRO DE ANTAÑO.

Hay á dos leguas de la antigua Segovia un lugar llamado de la Higuera que apenas tiene en la actualidad cincuenta vecinos, pero que antes debió ser población de más cuantía, pues todavía sostiene en que tiempos remotos fué villa de alguna importancia. Allí en los comienzos del segundo tercio del siglo pasado, vivía en La Higuera el tío Sebastián hombre honrado á carta cabal, bonachón y excelente cristiano á quien sus vecinos llamaban ordinariamente el tío Porra, por ser esta la palabra que invariablemente pronunciaba siempre que quería expresar su mal humor ó disgusto por alguna cosa.

Había servido el tío Sebastián, primero á un canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Segovia, y después al rey don Fernando VII, y tomó más tarde, parte en las contiendas que agitaron la Patria española desde 1820 hasta que en 1823 el deseado monarca se volvió á proclamar señor absoluto. Entónces el tío Porra pensó buscar ocupación mas sosegada que la de las armas, y acabo valiéndole para ello la recomendación del canónigo en cuya compañía pasó los primeros años de su juventud, y aprovechando los estudios que adquirió á su lado, logró que le nombraran sacristán de la parroquia de Santo Tomás del lugar de La Higuera, á donde pasó á establecerse con su familia y allí transcurrieron los largos años de su vida, desempeñando aquel cargo y durante más de seis lustros, el de maestro del pueblo.

No se requería por aquel entonces, título académico para enseñar las primeras letras y se dedicaba á tan ardua tarea, el que tenía conocimientos y vocación para ella, cosa que dicho sea de paso, producía siempre buenos resultados. No habiendo maestro con título oficial, casi es ocioso añadir que tampoco había local destinado á escuela y tío Porra reunía en el portal de su casa á las chicas y chicos que acudían á recibir sus enseñanzas y allí los agrupaba colocando unos á un lado y otros á otro, clasificándoles por edades para que se mantuviera mejor el orden y fuese más fácil su instrucción.

El método pedagógico del tío Porra quedaba reducido á la aplicación del principio de que la letra con sangre entra y la labor con dolor, y todo el que no era dócil ó no prestaba la atención requerida, recibía con una larga caña de las que usan en las iglesias para montar los apagavelas un castigo que le recordaba que debía guardar silencio ó tener más aplicación.

La enseñanza no estaba regulada por leyes, decretos, reales órdenes, circulares aclaratorias ni se sujetaba á pomposos planes de estudios de más aparato teatral que utilidad en la práctica; se reducía sólo á la que es indispensable para la vida de relación en un lugar de la clase que el de la Higuera, lo que equivale á decir que con que salieran los chicos de la escuela sabiendo leer, escribir y contar, se consideraban suficientemente instruidos, sus familias quedaban contentos y el tío Porra tan satisfecho.

La escuela que como hemos indicado se hallaba establecida en el portal de la casa, no tenía material de enseñanza; los discípulos llevaban de sus domicilios una banqueta que les servía de asiento, aprovechaban para los ejercicios de escritura la mesa en que se servía la comida para la familia del tío Porra y mientras los alumnos escribían ó estudiaban la lección el tío Sebastián tegía lino en el telar que tenía montado en un rincón del portal y al mismo tiempo vigilaba para que no se alterase el orden y compostura, propinando al que se desmandaba un paternal aviso con la caña á que antes nos referimos; elemento bastante, según la intensidad con que se aplicaba para que todos estuvieran más callados que en Misa.

Las chicas y chicos iban á aprender á casa del tío Sebastián desde la edad de seis años hasta la de once ó doce y tenían además de las vacaciones impuestas por las fiestas de guardar las que la época de la revolución exigía, por ser en ese tiempo necesaria á las familias la cooperación de los mu-

chos para ayudar al acarreo y trilla de los productos agrícolas.

El pigs de honorarios no podía ser más módico: oscilaba entre un celemin y una cuartilla de trigo al año por cada discípulo, cantidad que se cobraba en el mes de Septiembre y que todos pagaban religiosamente.

De este modo transcurrieron largos años durante los cuales no debió darse tan mala maña el tío Porra para enseñar á los chicos, cuando hasta de algunos pueblos cercanos acudían á su portal para esouchar sus lecciones atravesando vericuetos cubiertos de nieve con todo el invierno; pero llegó la época en que se dictaron disposiciones generales sobre instrucción pública, se empezaba á requerir títulos académicos para ejercer la enseñanza; los Ayuntamientos abrieron estudios públicos y no queriendo ser menos el de la Higuera, estableció la suya, si así podía llamarse la que puso en una estrecha dependencia de la Casa de Concejo y para encargarse de ella llevó un señor con título oficial de maestro y en torno suyo se agruparon los hijos del Alcalde y de los concejales, primero y después por no desairarlos, los de sus parientes que eran casi todos los vecinos del pueblo y el tío Porra tuvo que despedir á los pocos discípulos que le quedaron fieles, antes de que desertaran por que sus padres no se malquitasen con el señor Alcalde, que daba una prueba de su afición al progreso, abriendo escuela á cargo de un maestro titulado y demostraba su completa sumisión el cacique del distrito confiándose á un sujeto, que si no sabía enseñar aunque oficialmente estuviese autorizado para

ello, en cambio era un elemento poderoso que por su sagacidad podía utilizarse en época de elecciones y que supliría con ventaja al secretario del Ayuntamiento y pod á ser aprovechado para juez ó fiscal municipal, pues como hombre de letras era propósito para armar un Cristo Calvario por un quitame allá esas pajas, circunstancias muy recomendables que disculparían no emplease en atender la escuela el tiempo que le absorbiesen las múltiples tareas que la política de campanario le encomendara en los momentos oportunos.

El tío Porra no tardó en pasar á mejor vida, pero vivió lo suficiente para ver, por sus propios ojos, los resultados que la escuela oficial producía y cuando falleció, desapareció con él, el tipo de maestro que sin más títulos que sus conocimientos, enseñaba á los demás lo que sabía, sino pretender que los que le escuchaban, aprendiesen otras cosas que las que necesitaban, teniendo en cuenta las utilidades que habían de reportarles, según el medio ambiente en que tenían que desenvolverse.

GABRIEL M. VÉRGARA.

GEROGLIFICO.

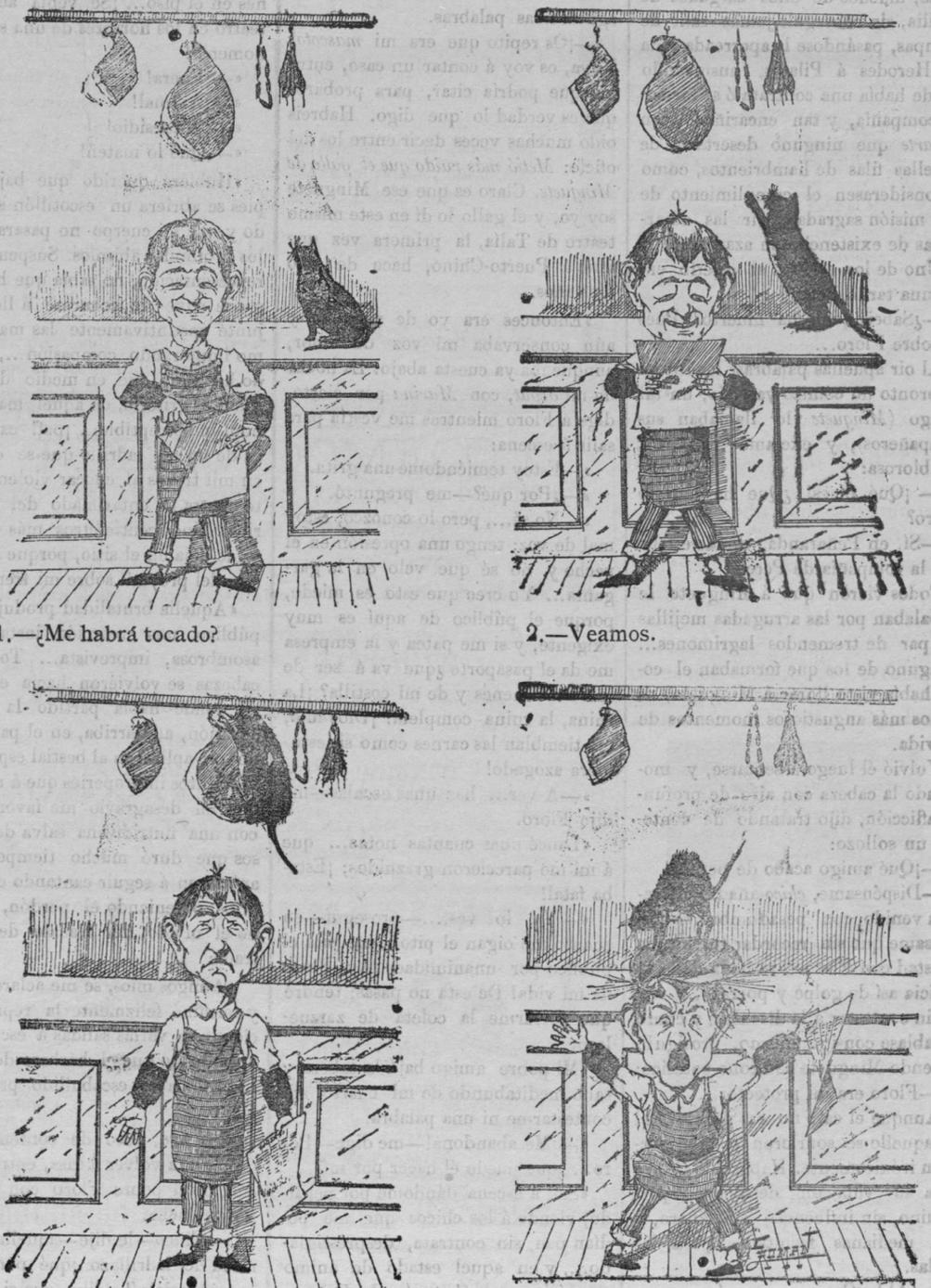
ROMA 1 3

Solución al gerooglífico del Domingo anterior.

VERBO DIVINO

EL GORDO

(POR NOBEJAS)



1.—¿Me habrá tocado?

2.—Veamos.

3.—¡.....!

4.—El gordo!

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias, dispepsias (pereza de digerir), raquitismo. (crecimiento defectuoso y de más afecciones que reconocen por causa UN ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL se cura pronto tomando el acreditado

Este notable medicamento recomendado por muchos médicos del país y extranjero, se vende en Segovia en la acreditada droguería de don Francisco M. Marcos, y principales.

ELIXIR CALLOL

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Farmacia Callol, Diputación 339, Barcelona, y en todas las buenas Farmacias de España y América.

En honor de Marinas.

Banquete en Madrid.

De nuestro estimado colega madrileño *La Correspondencia de España*, extractamos las siguientes líneas que, aunque pálidamente, dan idea del entusiasmo homenaje sentido por sus admiradores al ilustre hijo de Segovia.

«Se celebró anoche, á la hora señalada en el Restaurant de France. La mesa, bien presentada y mejor servida, fué rodeada por un número tal de comensales, que superó á cuanto suponían y esperaban los organizadores de la fiesta. Capella, el simpático restaurateur, presentó un menú irreprochable, y supo hacer las cosas bien y en su punto.

Presidió el obsequiado, señor Marinas, teniendo á su derecha al señor Vizconde de Ayala (que representaba al conde de Cheste y el marqués de la Pezuela), al diputado provincial segoviano señor de Antonio y Gil, y al organizador del banquete don Martín Lorenzo Coria, y á su izquierda al diputado á Cortes don Eleuterio Delgado, el cónsul y representante del Ayuntamiento de Segovia, don Miguel Gila, y al notario de aquella ciudad don Angel Aroca.

Erán los comensales los señores Sánchez de Toledo, Llorente (don Victoriano), Santiuste (don Francisco), Piñera (don Francisco, don Luis y don José), Montejo y Rúa (don Tomás), Gila (don Segundo), Rincón (don Juan y don Segundo), del Río (don Francisco), Rebollo (don Ildefonso y don Gabriel), Arévalo (Benito), Llorente Vázquez, Sáez (don Mariano), Villagroy, Frutos y Sanz, Montalvo, Gutiérrez (don Enrique), López de Pablos, Cristóbal (don Elías), Adrados (don Eleuterio), González (don Eusebio), Sánchez (don Vicente), Capella (don Francisco), Vela (don Hermenegildo), Tovar (don Pedro), Baeza y Prieto (don Luis), Garnelo, Atoch, Soler de las Casas, Estrañi, Trilles, Coll y Pi, Rodao, Soldevilla y muchos más, hasta el número de 70; teniendo luchoa y selecta representación la prensa diaria y la semanal ilustrada.

Como presentes estaban los diputados á Cortes señores Ruiz de la Torre y Gil y Boerril, Cáceres (don Francisco), Lecea (don Carlos), Villa (don Mariano), Ramírez Diaz (don José), Mascará (don Tomás) y otros.

A la hora clásica de estas cosas, el señor Lorenzo Coria, historiando la celebración del banquete, leyó adhesiones del ilustre general conde de Cheste, del marqués de la Pezuela y señores Martín Sánchez, Rodríguez (don Leopoldo), Castro (don Ramón), Económica segoviana, Cáceres (don Francisco), Martín (don Elías), Ruiz de la Torre, García Zamarriego y demás empleados del Ayuntamiento segoviano, Blay (muy aplaudido), Pulido (don Ramón), González Agejas, Rubio (don Vicente) y redacción de *La Tempestad* (leyendo unos oportunos versos de dicho señor que fueron muy celebrados), director de *EL ADELANTADO DE SEGOVIA*, Lacalle (don Lope de la), Burgos (don Feliciano), Ramírez Diaz y redacción del *Diario de Avisos*, de Segovia.

Cumplido este requisito, Lorenzo Coria pronunció sentidas frases ensalzando la importancia del acto que se celebraba y congratulándose de la presencia en la fiesta de los artistas catalanes, que acudían á testimoniar la fraternidad de los españoles ante el arte, y excitando á los segovianos á demostrar entereza, voluntad y bríos para laborar en pro del renacimiento de la histórica provincia castellana á la vida de los modernos pueblos.

Brindó don Eleuterio Delgado con brillante palabra, ensalzando á Marinas y pregando la necesidad de trabajar en bien de Segovia.

Pepe Rodao leyó unas ingeniosas y humorísticas quintillas.

Hablaron luego los señores Santiuste, pidiendo (y obteniendo) un retrato de Marinas para la Escuela de Artes y Oficios de Segovia (donde se educó); Soldevilla (don Fernando), que luego de elogiar lo que es y vale Segovia, saludó elocuentemente á los artistas catalanes que le oían, felicitándose de verlos allí; Soler de las Casas, que leyó una bellísima poesía escrita en castellano, aunque pensada y sentida en catalán; Marbán, redactor de *El Correo*, en nombre de la prensa, expresándose con tanta elocuencia como acierto; Sánchez de Toledo, y Atoch, que no necesitó pedir indulgencia para decir en castellano lo que en nombre de los catalanes estimó—y estimaron todos—muy oportunos de Antonio Gil, en nombre de la Diputación de Segovia, agradeciendo cuanto en loor de aquella provincia se había dicho; Gila (don Miguel), reorgeniendo, en representación del Municipio segoviano, los homenajes rendidos al ilustre Marinas, hijo de aquella ciudad; Gila (don Segundo), que en nombre de los obreros de Segovia saludó á Marinas, y el vizconde de Ayala, asociándose á la fiesta en nombre de su abuelo, el respetable é insigne señor conde de Cheste, y de su padre, el señor marqués de la Pezuela.

Cerró los brindis el señor Marinas, sumamente emocionado, acertando apenas á decir lo que su corazón y su gratitud mandaban.

Para todos hubo merecidos aplausos. Al fin de la fiesta fué ofrecido á Marinas un lujoso álbum, en cuyas tapas lucía ríca dedicatoria sobre una placa de plata; álbum que firmaron todos los presentes.

EL ADELANTADO DE SEGOVIA reitera á Marinas, hijo insigne de nuestra tierra, el entusiasta homenaje de las más sincera admiración y cariño.

TEATRO MIÑÓN.

La función suspendida anoche, por no haber llegado á tiempo el necesario vestuario, se celebrará hoy, representándose «El anillo de hierro.»

Según nuestras noticias, las localidades vendidas anoche hacían esperar brillantísima velada, y esta noche, seguramente, será aún mayor el éxito métrico.

Del éxito artístico, nos ocuparemos mañana detenidamente.

INFORMACION LOCAL

Bien venido.

Esta mañana ha llegado á Segovia, según anunciamos en nuestro número de ayer el Excelentísimo señor Marqués de Cañada Honda, diputado á Cortes por la capital y querido amigo nuestro. En la Estación ferroviaria fué recibido por sus numerosos amigos

Las oficinas del Gobierno civil.

Aumentado el importe para el arriendo de la casa donde están instaladas las oficinas del Gobierno civil, nuevamente se admitirán proposiciones durante el plazo de un mes, á contar como primero el día de mañana en que se publicará el anuncio en el «Boletín Oficial» de la provincia, para la instalación de dichas oficinas, siempre que las proposiciones se ajusten al plano que estará expuesto en la Secretaría de dicho centro á todos los licitadores.

Colocación de una bandera.

Hoy ha sido festejada por los operarios y maestro de obras don Gabriel

Alvarez, la colocación de la bandera, simbolo de la reorgeniada de aguas, en los Establecimientos provinciales, donde se construye el nuevo departamento para alienados.

De dicha obra de importancia para Segovia, se han hecho varias fotografías.

El almuerzo ha sido servido por el señor Vallés, conocido industrial de Segovia.

Los alumnos.

Hoy han salido en uso de licencia muchos de los alumnos examinados en estos últimos días.

Salve en la Fuencisla.

El próximo sábado, último del año, se celebrará salve en el Santuario de la Patrona, costeada por el Excelentísimo señor Marqués de Quintanar.

El Paraíso.

Esta noche se celebrará una velada en la sociedad denominada *El Paraíso*, donde lucirá sus habilidades el aplaudido panderetólogo «Chico Legido.»

Instrucción pública.

Hoy se han recibido los presupuestos escolares de Nava de la Asunción, Villoslada, Monterrubio, Otones, Riaguas y Riahuelas.

Se han recibido también la propuesta en terna para la formación de la Junta local de Villoslada.

Gobernador interino.

Hoy ha despachado en el Gobierno civil, nuestro querido amigo don Julio Páramo á quien le ha sido confiado el mando de la provincia en ausencia del Gobernador propietario señor Silvela, el cual ha salido esta mañana para la Corte.

EL COGNAC estilo FINE CHAMPAGNE de la casa Pedro DOMEQ, de Jerez, es justamente preferido por todas las personas de buen gusto.

De Hacienda.

El señor Interventor de Hacienda don Anastasio López, ha sido nombrado Subinspector general de Hacienda en Madrid.

—Su hijo don Daniel, que ha colaborado en este Diario, y es por lo tanto un compañero querido, también ha sido trasladado á la Secretaría particular del Subsecretario de Hacienda.

Mucho celebramos nosotros que nuestros queridos amigos vayan á ocupar puestos tan honrosos como merecidos, si bien hemos de sentir los trasladados que nos privan la asiduidad de amistades tan cariñosas como sinceras.

POR TELEFONO.

Madrid.—5 tarde.

Los Humbert.

Inspira lástima la hija de los estafadores franceses y si no estuviera reclamada por el Gobierno de la vecina república hubiera sido puesta en libertad, por reconocer que es inocente de los delitos de estafa de que se acusa á sus padres.

Elogios á la policía de España.

La prensa europea dedica en sus columnas grandes elogios por la detención de la familia Humbert, buscada por todo el mundo á la policía española.

Lo que dicen los presos.

Siguen afirmando que muchos personajes de París caerán con ellos. El gobierno francés tiene ya conocimiento de las bravatas de los detenidos á quienes se propone castigar duramente.

La recompensa.

El Inspector señor Caro percibirá los 25.000 francos ofrecidos por el gobierno francés, y se dice que los 100.000 francos ofrecidos por los banqueros serán distribuidos entre el Inspector y los Agentes á sus órdenes.

Nombramientos.

La «Gaceta» de mañana publicará los nombramientos de Capital general del Norte á favor del general Zapino, y de Baleares del general Borrero.

Un nuevo Principe.

Ha dado á luz un niño la Princesa de Gales, nieta de la Reina Victoria.

El Rey de caza.

Esta tarde está de cacería S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

Extranjero.

Las noticias que nos transmiten no ofrecen interés grande para nuestros lectores.

Anuncio.

Subasta para la construcción de dos casas en el Pinar Viejo término municipal de Coca (Segovia).

En la Administración de la Fábrica de resinas de dicho pueblo está de manifiesto plano y pliego de condiciones á que ha de sujetarse la construcción de las mismas.

Los que deseen, acudir á la subasta pueden presentar proposición en esta Administración de Coca hasta el 30 del corriente. Tipo de tasación para las dos casas 15.000 pesetas.

Las proposiciones se harán en pliego cerrado que se abrirá á las once de la mañana del día 31 en las oficinas de la Fábrica de Coca.

LA SUIZA

Ya están á disposición de mis clientes toda clase de turrónes, mantecados, melindres de Yebes, Cascas de Valencia, empanadas de Toledo y todos cuantos

EL BUEN GUSTO.

COMERCIO DE TEJIDOS DE HERRERO Y SÁNCHEZ.

(ALEJANDRO Y PEPE.)

En este nuevo y ya acreditado establecimiento, encontrará e público que le visite, todas las novedades concernientes al ramo de tejidos y una verdadera economía en los precios. Todos los géneros de invierno se liquidan con una gran rebaja en sus precios.

¡¡NOVIAS!!

A cuantas compréis el equipo en esta casa os harán preciosos y buenos regalos.

NO CONFUNDIRSE

Melitón Martín, 2.—Detrás de la Cárcel,

(frente á la Calle de Reoyo.)



Medalla de oro.—París y Londres. 1902.

JULIO DUQUE PLATERIA

Isabel la Católica, núm. 9.

Se construyen y arreglan toda clase de joyas, coronas, cruces y toda clase de objetos de plata y oro pertenecientes al culto. Esta casa cuenta convariado surtido en botanaduras, pendientes, pulseras, etc., etc. Visítese esta casa.

SECCION DE ANUNCIOS

Centro de encargos

à cargo

DE POLONIO DE LUCAS Y RAFAEL ESTEBAN

Todos los días por Ferrocarril se hacen toda clase de encargos para Madrid y viceversa, respondiendo de la falta y desperfectos en los mismos.

NOTA: El Comercio podrá disfrutar de una tarifa especial dentro de la economía.

Centro en Segovia: Reoyo, 4, y en Madrid: Siete de Julio, 2, portería.

Banco Vitalicio de España

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES
DOMICILIO SOCIAL: ANCHA, 64.—BARCELONA.

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA

GARANTÍAS.

Capital social Ptas.... 15.000.000
Reservas..... 14.780.951.34

Capitales asegurados desde la fundación de la Compañía hasta 30 de Septiembre de 1902:

Por seguros vida..... 280.030.228,55
Por idem accidentes.. 123.565.219

TOTAL..... 403.595.447,55

Pagado por siniestros hasta la fecha.. 23.750.278,39
Número de Pólizas emitidas hasta 30 Septiembre de 1902..... 60.082

Esta Sociedad se dedica à constituir capitales para la formación de dotes y redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas ó diferidas, seguro de capitales pagaderos à la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudas propiedades.

Se dedica además al Seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Delegado en la provincia: Don Alejandro Barba.

Inspector para la misma: Don Faustino González, Locum, 15.—Toledo.

Agente: Don Andrés Solana, Fonda del Siglo, Segovia.

¿Dónde me retrato? ¿Dónde? Pues en la acreditada galería de

MONTES

11, VICTORIA, 11.

CEREVISINA

(LEVADURA SECA DE CERVEZA)

Este medicamento, bien dosificado y de fácil conservación, posee en ligero volumen, igual actividad, que la mejor levadura fresca, sin presentar en sus efectos la irregularidad de ésta. La expendemos en forma granulada para facilitar su empleo, y se disuelve rápidamente una vez en contacto con el agua.

La Cerevisina da maravillosos resultados en el tratamiento de los furúnculos, que hace desaparecer. En enfermos dañados de psoriasis, herpes ó eczema, ha tenido el mejor éxito, mejorando en breve el estado general. La Cerevisina se recomienda también en el tratamiento del acné, de la urticaria, etc. La Cerevisina no ocasiona, como ciertas levaduras frescas, pesadez de estómago ó gases ácidos y los dispepticos pueden usarla sin inconveniente.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las farmacias.

APIOLINA CHAPOTEAUT
SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más energético de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen à menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

TÓNICO-RECONSTITUYENTE
Y ANTINEURASTENICO

(ELIXIR-MEDINA DE «DAMIANA» COMPUESTO)

Este medicamento, tan recomendado ya hoy por la clase médica, por los maravillosos resultados que está produciendo, reanima la nutrición nerviosa, combate la depresión mental, producida muchas veces por excesivo trabajo intelectual, siendo de efectos seguros en la curación de la anemia, debilidad nerviosa, empobrecimiento orgánico, convalecencia de enfermedades graves, raquitismo, escrófula, fosforuria, tonificando los centros nerviosos y el corazón; y constituyendo el más poderoso remedio contra la neurastenia.—Pídase siempre Elixir-Medina de «Damiana» compuesto.

FARMACIA DE MEDINA, SERRANO, 36, MADRID

PEDRO DOMEÑO

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

JEREZ DE LA FRONTERA

(CASA FUNDADA EN 1730)

Autorizada para el uso de las armas reales por R. O. de 18 de Octubre de 1884.

DESTILADOR DE AGUARDIENTE PURO DE VINO, ESTILO

COGNAC, FINE CHAMPAGNE

MARCA: UNA, DOS Y TRES CEPAS Y EXTRA

PEDID ESPECIALMENTE

COGNAC DE PEDRO DOMEÑO

en todos los cafés, casinos, círculos, fondas, hoteles y restaurants, exigiendo las etiquetas UNA, DOS, TRES CEPAS, EXTRA Y FUNDADOR, con su escudo de armas.

EMULSIÓN FORCADA

ÚNICA PREMIADA en el Concurso del Colegio de Farmacéuticos de Barcelona. Infinitamente más activa y reconstituyente que el mejor aceite de hígado de bacalao por ser la única Emulsión de este aceite obtenida por medio de un agente reconocido hoy como el alimento más poderoso, que con su gran virtud nutritiva aumenta prodigiosamente la eficacia y efectos del aceite, y lo modifica de modo que se toma con agrado y se asimila directamente y en totalidad sin ningún trabajo digestivo. Cura y fortifica con maravillosa rapidez à niños débiles ó desnutridos, tardíos en andar, desgastados, linfáticos, raquíticos, escrofulosos, demacrados ó anémicos, à los debilitados, etc., etc.

El único Legítimo

VINO DEFRESNE

con PEPTONA

es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.

PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf Y EN TODAS FARMACIAS.

SOMBREROS DE TODAS CLASES.—Surtido completo en gorras, boinas, etc.; cuanto necesitéis del ramo de sombrerería para la próxima temporada, lo encontrareis en el antiguo y acreditado establecimiento de Julián Olmos.

ISABEL LA CATÓLICA. NÚM. 7.

PILDORAS Y JARABE
de BLANCARD

con Tódoro de Hierro inalterable CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opitacion, la Escrófula, etc. Emplése el Producto verídico con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris Precio: PILDORAS, 4 fr. y 2 fr. 25.—JARABE, 7 fr.

HIERRO DOBLE T.

Vigas para edificaciones, y postes para transmisiones eléctricas, precios à 20 y 25 céntimos kilo.

ISIDORO GARCIA VILLA

Puerta del Sol, 15, principales. Madrid.

MOYA--Fotografía en la Plaza Mayor

Nada de reclamos; nada de presunciones. Véanse las pruebas expuestas a público.

MOYA.—(Plaza Mayor.)

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



Compañía de Seguros

Reunidos.

Agencia en todas las provincias de España, Francia y Portugal.

35 AÑOS DE EXISTENCIA.

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendios

Subdirector en Segovia: PASAGALI Y COMPAÑIA, Plaza de la Constitución (Mayor), número 41, planta baja.

OPOSICIONES A CORREOS.

Preparación esmeradísima por oficiales del Cuerpo y acreditado profesor de francés.—20 pesetas mensuales.

Informes, don Manuel Suárez García.

Dirección General de Correos.—Madrid.



PILDORAS DEFRESNE

A LA PANCREATINA

Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris

DIGESTIVO el más poderoso

el más completo

Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los floculentos.

La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.

POLVO-ELIXIR En todas las buenas Farmacias de España.

Imp. de EL ADELANTADO DE SEGOVIA